



# AUTONOMIA, ¿REIVINDICACION INDIGENA?

María del Carmen LEGORRETA DÍAZ

*No se debe confundir la legítima reivindicación de lo específico de tal o cual pensamiento local con la idea de que una tradición cultural deba encerrarse en su diferencia y afirmarse en su oposición a otras tradiciones, lo cual es contrario a la naturaleza misma del espíritu humano.*

KAROL WOJTYLA,  
Encíclica *Fides et ratio* (1).

## Introducción

**E**l movimiento neo-zapatista se ha convertido en una referencia privilegiada a nivel nacional e internacional, tanto para retomar diversos problemas socioeconómicos y polí-

---

(1) Citado por Fernando Savater, «La razón según Wojtyla», Semanal de *El País* del 24 al 30 de noviembre de 1998.

ticos (democracia, justicia, igualdad, etnicidad, globalización, neoliberalismo, etcétera), como para considerar que en él se encuentra el paradigma que puede solucionarlos.

Un problema importante, desde mi punto de vista, por sus implicaciones en los ámbitos académico y político, es que estamos ante una referencia idealizada, que descansa en un enmarañado conjunto de supuestos falsos, o que poco tienen que ver con la realidad. Desgraciadamente, la enorme cantidad de publicaciones que se han generado en torno al movimiento en Chiapas no resuelve este problema porque la mayor parte de ellas están orientadas a legitimar y/o deslegitimar a alguna de las partes en pugna (el Gobierno, la diócesis de San Cristóbal y los zapatistas) y no a comprender de fondo la naturaleza y complejidad del conflicto que se vive en ese estado.

Como parte de esta explosión literaria sobre el tema encontramos un abanico de interpretaciones que intentan explicar las causas del movimiento zapatista. Entre otras se encuentra muy frecuentemente una interpretación que es la que me interesa debatir aquí y que a *grosso modo* considera que el aspecto central y el origen del conflicto en Chiapas se encuentren en la resistencia de los indígenas a la modernización, pues esta última amenaza con destruir sus valores culturales ancestrales.

Por ejemplo Sergio Zermeño, entre otros, plantea en una publicación reciente que el conflicto en Chiapas emerge porque el «régimen» había descuidado el «proceso de destrucción de la identidad colectiva de las comunidades», convencido de que la propia dinámica de descomposición de las regiones en las que se encuentran se encargaría de acabar con ellas, pero «olvidó que algunas comunidades que *mantienen estructuras de cohesión fuertemente ancladas en los valores culturales y religiosos ancestrales* —el “México profundo”— *rechazaban aceptar su dislocación definitiva*, habiendo recurrido a los mitos fundadores y defendiéndolos de la manera más radical, es decir al precio de su propia vida» (2).

Zermeño, al igual que los llamados indianistas o etnopopulistas, se sustenta en algunos de los argumentos planteados por Bonfil para presentar su tesis del México profundo, como los siguientes: «Ya apunté brevemente algunas de las premisas de

---

(2) Zermeño, Sergio: 1998, «Le soulèvement Zapatiste: Pouvoir central et identités sociales», en Debuyst, Frédéric et Isabel Yopez del Castillo, *Amérique latine: Espaces de pouvoir et identités collectives*, Groupe de recherches interdisciplinaires sur l'Amérique latine (GRIAL), pág. 127. La traducción y el subrayado son míos.

la civilización india que difieren diametralmente de las occidentales: la concepción del hombre en relación con la naturaleza y el cosmos, la reciprocidad, la tendencia a la autosuficiencia y el igualitarismo. De ahí se desprende una concepción diferente del trabajo; y sobre ésta es posible e ineludible construir una noción de la historia y del progreso que tienen poco en común con las grandes construcciones teóricas e ideológicas de Occidente, desde el judeocristianismo hasta el materialismo histórico» (3).

De acuerdo con Tejera Gaona los planteamientos de los etnopopulistas son, entre otros, los siguientes: «a) el capitalismo es un elemento extraño al desarrollo sociohistórico de los pueblos latinoamericanos; b) es resultado de un acto de dominación y por lo tanto no es inherente a la formación social en que se ha implantado» (4). En contraposición a los indianistas este autor rechaza «el punto de vista que circunscribe (lo étnico) a características culturales diferenciadas» (5). Argumenta que la cultura indígena no es la misma de hace 500 años, que no es estática, sino que se va construyendo y transformando históricamente a partir de la interacción de diversas relaciones sociales (económicas, políticas y culturales) hacia su interior y «exterior», y por lo tanto no se puede plantear la supuesta contraposición de la cultura indígena como totalmente diferente a la «occidental».

Además de éste hay otros trabajos importantes que demuestran que la problemática indígena a nivel regional es más diversa y compleja que lo sugerido por los etnopopulistas. Sin embargo, a partir del debate sobre la autonomía indígena emanado de los Acuerdos de San Andrés Larrainzar entre el EZLN y el Gobierno federal, las interpretaciones indianistas como la expresada por Zermeño se han reforzado e incluso ampliado. Ahora no sólo se ha generalizado la idea de que los indígenas zapatistas reivindican la autonomía en defensa de su cultura amenazada, sino hasta se afirma que en eso consiste la lucha de todos los indígenas del país.

Por ejemplo, Javier Sicilia plantea: «El reto teórico que lanza el zapatismo con los Acuerdos de San Andrés y la tan proble-

---

(3) Batalla. Bonfil, Guillermo, 1990, *México profundo. Una civilización negada*, Grijalbo y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, pág. 85.

(4) Gaona Tejera, Héctor, 1998, «Identidad y cuestión étnica. Estudio en dos subregiones de Chiapas, México», *Boletín de Antropología Americana*, 17, julio 1988, pág. 86.

(5) *Idem*, pág. 88.

mática autonomía consiste en que tratemos de entender la sinergia negativa que existe entre la economía real (entendida como: “cuidado de la propia casa”) y la economía global (...) Para la izquierda, la autonomía significa buscar un camino que, preservando la diversidad cultural, logre también emancipar de la escasez original a los indígenas a través de la organización de sus fuerzas productivas. Pero esto es una contradicción. No se puede preservar una diversidad cultural sometiéndola a un patrón económico que pertenece a la cultura occidental, que es la cultura de la uniformización, de la reducción de lo diverso a un universo de producción industrial y de consumo suntuario (...) El asunto, creo, hay que plantearlo en otros términos: ¿tiene fundamento la visión que ve la historia como lucha victoriosa contra la escasez? De tres lados podemos reconocer los “no” (...) El segundo “no” viene del proceso zapatista. Ellos nos revelan que en la sustancia de sus culturas, ahí donde ésta se expresaba libremente, es decir, antes de la llegada de los conquistadores y de la creación de las fincas, no existía la experiencia de falta endémica, de esa frustración irremediable que la economía liberal llama escasez. Cuando comenzó a manifestarse, cuando esos pueblos se volvieron verdaderamente miserables, fue cuando entraron en contacto con la economía de mercado» (6).

Como señala Aguilar (7) pareciera que casi no hay en México intelectual de izquierda que no se sienta obligado a pronunciarse y reivindicar la demanda de autonomía de los zapatistas. Sin embargo, a pesar de la enorme producción de documentos que ha provocado esta peculiar reacción, difícilmente podemos encontrar en ellos respuestas a preguntas fundamentales en torno al tema, como las siguientes:

¿El movimiento zapatista está conformado por comunidades del México «profundo» es decir, por indígenas que guardan valores culturales y religiosos ancestrales?; ¿el régimen social imperante realmente amenaza con desarticular su cultura?; ¿los indígenas zapatistas se levantaron en armas para evitar su dislocación y resistirse a la pérdida de sus valores amenazados?; ¿todos sus rasgos culturales actuales les permiten tener una vida comunitaria democrática, con justicia y libertad? Con-

---

(6) Sicilia, Javier, «Autonomías», *Proceso*, 1150, Análisis nº 18, 15 de noviembre de 1998.

(7) Aguilar, José Antonio, «Los indígenas y la izquierda», *Nexos*, México, agosto 1998. Como señala este autor, Roger Bartra es una excepción de la actitud mencionada. Ver por ejemplo: «Violencias indígenas», *La Jornada Semanal*, agosto 1997.

siderando que en las realidades regionales la mayor parte de los indígenas está sometido a relaciones de subordinación y explotación, ¿el problema principal de los indígenas es de falta de respeto a su cultura, o más bien de condiciones de desigualdad profundas que los hacen los más vulnerables de todos los grupos sociales?

Mientras se sigan produciendo textos que sólo buscan su coherencia interna, difícilmente se podrán encontrar respuestas confiables a éstas o a otras interrogantes sobre el tema, porque lo que se necesita es buscar la coherencia de los diferentes planteamientos en torno al problema indígena con las diversas realidades de estos grupos en el país. Si el planteamiento es reconocer la diferencia, lo primero que hay que hacer en consecuencia es aceptar que no podemos hablar de una identidad y realidad indígena, sino de muchas.

Por ello, no pretendo abordar las interrogantes de carácter general, pero creo que sí puedo contribuir a esclarecer algunas confrontándolas con la realidad regional específica que conozco, la de Las Cañadas de la Selva Lacandona, lo cual es particularmente interesante porque es la región principal en la que se origina el movimiento neo-zapatista.

### **Identidad del movimiento indígena en Las Cañadas**

Podemos empezar por abordar los elementos que nos esclarezcan la aseveración de que la reivindicación étnica, o la defensa de su cultura amenazada, fue la razón del levantamiento zapatista, al grado de —como dice Zermeño— llevarlos a la medida radical de comprometer su propia vida; así como la tesis concomitante de que el movimiento zapatista esté conformado por comunidades del México «profundo», es decir por indígenas que guardan valores culturales y religiosos ancestrales. Si no es así, en todo caso habría que abordar también la cuestión de cómo está presente la dimensión étnica en esta región.

A diferencia de las viejas comunidades tzotziles de los Altos de Chiapas, los ejidos y rancherías mayoritariamente tzeltales y tojolabales de Las Cañadas, en las que se encuentra la presencia más importante del EZLN, no son pueblos antiguos, porque son producto de una colonización reciente que comenzó en la década de los años cuarenta. San Miguel, que es uno de los ejidos más antiguos en la región, se fundó formalmente en 1954. Pero aún en la década de los ochenta se podían observar en algunas subregiones la fundación de nuevos poblados donde apenas co-

menzaba el éxodo de los peones de la finca, o su lucha por quedarse con una parte de la misma.

Al colonizar Las Cañadas, y ser por primera vez campesinos libres, a los indígenas migrantes se les abrió un horizonte nuevo de posibilidades de cambio, de reconstruir sobre nuevas bases sus relaciones sociales tanto al interior de sus comunidades, como con la sociedad regional y global. Sin embargo, para hacer esto posible tenían por una parte que enfrentar la herencia cultural que al interior de la comunidad había dejado el régimen semi-señorial, que empezaron a dejar atrás al salir de la finca; y por otra, la resistencia de resabios de dicho sistema en la esfera de lo político en la sociedad regional.

Junto a lo anterior han tenido que enfrentar las propias condiciones socioculturales de la marginación y pobreza, no sólo heredadas del pasado, sino reproducidas día a día por la incapacidad política de los gobiernos federales para transformar las condiciones de reproducción de los sistemas tradicionales de poder regional en Chiapas. Una rápida revisión de algunos de los resultados del diagnóstico que realizó la ARIC Unión de Uniones en 1990, nos pueden ilustrar un poco algunas de estas condiciones y algunos de sus esfuerzos por superarlas.

Por ejemplo, con relación a una de las problemáticas más sentidas por la población, que es la de la salud, después de veinte años de colonización apenas se disponía de algunas clínicas del sector oficial con servicios muy restringidos, y eran muy deficientes y algunas de ellas estaban prácticamente abandonadas. Menos del 50% de las comunidades recibían el cuadro completo de vacunación y sólo el 12% de ellas declararon en 1990 haber recibido atención para la planificación familiar. Las enfermedades más frecuentes que padecía la población eran de tipo gastrointestinal e infecto-contagiosas; que aunque fueran curables, los habitantes de Las Cañadas se seguían muriendo a causa de ellas.

Ante esta situación, una de las acciones prioritarias para la ARIC Unión de Uniones ha sido el atender esta problemática; para ello creó 53 casas de salud y capacitó a aproximadamente a 147 indígenas como agentes promotores de salud.

En cuanto a la educación, se reportaba que para 1990 alrededor del 50% de la población seguía siendo analfabeta; solamente un 57% de la población en edad de educación primaria recibía la instrucción correspondiente, con fuertes deficiencias tanto en número de escuelas y aulas como de profesores,

entre quienes se registraba un alto grado de absentismo. Ante este problema, la organización social mencionada implementó un proyecto educativo mediante la capacitación de indígenas como educadores; hacia 1990 el Programa de Educación Especial para la Selva Lacandona (PEICASEL) reportó la atención a 45 comunidades por 100 «maestros campesinos». Programa que se extendió rápidamente al conjunto de la región Selva.

Para ese año predominaban las viviendas de madera, con techo de guano-zacate y piso de tierra. El 61% de las familias disponían de un solo cuarto para dormir, siendo que la familia típica está compuesta en promedio por 6 o 7 miembros. El 95% de las localidades no contaban con luz eléctrica. El 62% de las comunidades carecía de agua corriente. La infraestructura de comunicaciones era muy limitada en la región, la red de caminos estaba constituida por brechas y veredas que se conectaban a cuatro carreteras de terracería construidas en las últimas dos décadas y que en la época de lluvias presentaban graves dificultades al tránsito. La vía aérea constituyó un importante medio de transporte en la subregión hasta hace pocos años. Existían por lo menos 35 pistas de aterrizaje, las cuales tenían gran importancia para comunicar a las zonas más aisladas; así también, las corrientes fluviales seguían teniendo importancia como vías de comunicación. El enfrentar este conjunto de problemas comunes, así como los problemas agrarios, fue uno de los aspectos que más contribuyó a dar cohesión a los indígenas de la región.

Es en su esfuerzo por afrontar los nuevos y viejos problemas comunes, así como las oportunidades económicas y políticas que se les presentaron con la colonización, que los indígenas de Las Cañadas se abrieron a buscar y aceptar nuevos elementos culturales de las influencia político-ideológicas que tuvieron disponibles. Retomando estos nuevos elementos crearon una particular identidad colectiva que los cohesionó no sólo a nivel de la comunidad, sino también regionalmente. Una parte de los fundamentos de esta nueva identidad no sólo fueron modernos, sino particularmente occidentales, pues se derivaron de influencias cristianas y marxistas.

La observación sobre el terreno muestra una cantidad importante de elementos que describen el estado de permanente renovación cultural en el que han estado empeñados los indígenas de esta región. A diferencia de los indígenas tzotziles de los Altos de Chiapas, los indígenas de Las Cañadas ya no tienen el complejo sistema de cargos tradicional, ni sus ciclos de fiestas, ni la sofisticación que las acompaña. Sus principales

autoridades religiosas son los catequistas y prediáconos o «*thuneles*», cuya función es sostener los preceptos y administrar algunos de los sacramentos de la Iglesia católica, y no pueden ser elegidos más que por el obispo de la diócesis de San Cristóbal.

Sus representantes agrarios y civiles son el comisariado ejidal y el Agente Auxiliar Municipal, que son nombrados y cumplen sus funciones de acuerdo a lo establecido en las legislaciones federales correspondientes. En el plano productivo es evidente la influencia y apropiación de la cultura ranchera de la región.

El proceso de producción de excedentes se ha hecho tratando de imitar el modelo de producción de ganado bovino o café de las fincas de las que provenían. Pero más allá de su función económica, la actividad ganadera no es sólo fuente de acumulación, sino también de prestigio. Dicha actividad ganadera contribuyó también a transformar las viejas relaciones políticas y económicas que tenían con los ladinos de Ocosingo, Comitán, Las Margaritas y Tuxtla. Incluso a través del café han establecido nuevas relaciones comerciales a nivel nacional en la ciudad de México e internacional con países como Holanda, EE.UU. y España.

Ninguno de estos elementos ha sido visto por los indígenas de la región como impuestos, se los han apropiado, reinterpretándolos para enriquecer su bagaje cultural, a fin de aumentar sus capacidades técnicas y políticas para cambiar las desventajas de su inserción con la sociedad global. Estos procesos de cambio cultural no han concluido, al contrario es impresionante constatar que no se agota en la mayor parte de los indígenas de Las Cañadas su intensa avidez de nuevos conocimientos en todos los dominios de la cultura humana.

A partir de estos elementos podemos advertir que los indígenas de Las Cañadas han construido una nueva identidad abierta en la que también reproducen cotidianamente los elementos culturales propios que han considerado positivos como la lengua, ciertos métodos para participar en las asambleas ellas, cierta autoridad de los principales, los acuerdos comunitarios para el trabajo común, entre otros. Así mismo luchan por la superación de sus prácticas culturales autodestructivas, o limitativas, independientemente de que sean de origen prehispánico, colonial o moderno (como el incesto, la legitimación del asesinato por brujería, el alcoholismo, entre otros) y finalmente se esfuerzan por acceder a nuevos elementos culturales positivos de la sociedad global. Aquí, la identidad y etnicidad pueden ser



vistas como una dinámica construcción social e histórica, en la que no cabe una oposición radical y esquemática entre modernidad y tradición.

Así, mientras algunos antropólogos han estado debatiendo entre ellos sobre el falso dilema de integración sí, integración no, los indígenas de Las Cañadas han luchado por nuevas formas de integración en la sociedad nacional menos desventajosas. Esto se expresa en la búsqueda y apropiación de nuevas tecnologías productivas, en su interés por conocer y comprender las leyes nacionales, en la lucha por tener escuelas, en sus constantes demandas de cursos de salud y nutrición, en su reivindicación de caminos, electricidad y urbanización en general. En su lucha por acceder a nuevas fuentes de ingresos, por el reconocimiento del derecho al desarrollo y al bienestar de las mujeres y los niños. Esto no significa que acepten una integración que niegue y humille, como la que les ofrecía el viejo indigenismo; pero tampoco una «no integración» que los condene al control caciquil y los margine, como la que se implica en muchos de los planteamientos indianistas hoy en boga.

Esta situación no es modificada por el movimiento zapatista, al contrario, la gente explica que se integró al EZLN «por la lucha de las tierras, por muchas cosas, el problema de los propietarios, se metió por la quema y el desalojo de los compañeros campesinos, de la Nueva Estrella y la bronca de allá de Nueva Providencia, toda esa historia. Se metió más por la marginación, y también es algo que llegó Marcos a doctrinar, que nuestro señor Jesucristo dejó pendiente un trabajo, que no nos dejó liberados a todos, y quien va a construir todos nosotros; esa fue la doctrina ya con los *thuneles* o sea yo no fui que me dieran esa información primero, fue que primero le dieron a Lázaro y Lázaro a mí me dio también entonces. ¿Por qué? Porque también están en pelea Nicaragua, Salvador, Guatemala, U.R.S.S. y Cuba; son esos países que creían que iban a apoyar esto, y más hay que aprovechar una coyuntura que están peleando porque para que no pueda hacer mucho escándalo Estados Unidos entonces aprovechar ese momento aquí en México para que así podamos obtener los ranchos, los carros, las viviendas todo, todo lo que es el mejoramiento de la sociedad» (8).

En resumen, lo que existe en la región de Las Cañadas son comunidades indígenas de reciente creación, que cargan el peso

---

(8) Entrevista a Francisco Ruiz, mayo de 1997.

de problemas ancestrales de marginación, pobreza y explotación. La amenaza para ellos no se encuentra en una supuesta pérdida cultural, sino en las incapacidades y limitaciones que tienen para poder superar los resabios y herencias del régimen semi-señorial que han padecido.

### **El indianismo en la fractura y conflicto de la identidad política en Las Cañadas**

A pesar de los pronósticos en sentido contrario, quienes provocaron la fractura de la unidad política y la identidad penosamente construida en Las Cañadas fueron los miembros de los tres proyectos de izquierda que habían constituido su único apoyo para avanzar. Es decir, no fueron ni el Estado, ni los finqueros, ni los elementos tan temidos del neoliberalismo y la modernización (como el libre mercado o la competitividad), los principales responsables de destruir las nuevas formas de gobierno, los avances económicos y políticos, la democracia, la unidad y fuerza alcanzada por los indígenas de Las Cañadas, sino la pugna entre los dirigentes de las organizaciones de izquierda y la diócesis de San Cristóbal, que precisamente pretendían salvarlos del capitalismo y de la cultura occidental. Las razones de esto no se encuentran obviamente en sus buenas intenciones, sino en su dogmatismo, intolerancia y en la imposición de sus proyectos políticos e ideológicos a los indígenas (9).

Ha sido precisamente bajo argumentos indianistas que la diócesis de San Cristóbal ha provocado una intensa lucha política contra las otras influencias políticas e ideológicas presentes en la región a fin de mantener su hegemonía. Primero contra los militantes de Política Popular, después contra la dirección de las FLN y el EZLN, y posteriormente contra los asesores de la ARIC Unión de Uniones.

Sin embargo la oposición indio/ladino (o *cashlan*), mediante la cual la diócesis insiste en plantear que los problemas de los indígenas se derivan fundamentalmente de su contacto con la sociedad occidental y que por lo tanto se resolverán en la medida en que se evite esta relación, es considerada por la mayoría de los tzeltales de las cañadas como algo artificioso y sólo es retomada de vez en cuando por algunos de los líderes indígenas más allegados a la diócesis, como discurso para hacer de lado a

---

(9) Para una explicación mas detallada de este proceso ver: María del Carmen Legorreta, *Religión, política y guerrilla en Las Cañadas de la Selva Lacandona*, Cal y Arena, México, 1998.

los dirigentes no indígenas que constituyan un obstáculo a sus propósitos de control político de la población. Por lo mismo la diócesis no ha tenido mucho éxito en su propósito de convertirse nuevamente en la fuerza hegemónica de la región.

La explicación de lo anterior la podemos encontrar al menos en dos razones. La primera es que todos los indígenas en Las Cañadas distinguen claramente entre un tipo de *cashlan* y otro. Saben que no es lo mismo el finquero que fue su patrón que algún asesor que intenta ayudarles de una u otra manera. Incluso, a pesar de la orientación en sentido contrario de la diócesis, han aceptado que sean ladinos los que lleven la dirección de sus organizaciones, no sólo en la estructura religiosa regional, cuya máxima autoridad es el propio obispo, sino también en las otras estructuras organizativas: René Gómez en la ARIC Unión de uniones y Marcos en el EZLN.

La segunda, y más importante, es que los dirigentes no indígenas siguen representando para cada una de las tres principales fracciones políticas de la región el mejor contacto o mediación para acceder a una más conveniente relación e integración con la sociedad global, pues para ellos el problema principal sigue siendo el desarrollo de sus comunidades, o de la fracción a la que ahora pertenecen, (dado el resquebrajamiento político en que se encuentran). Es decir, las tres fracciones políticas siguen considerando que cada uno de sus dirigentes representa la mejor opción para acceder a los niveles de bienestar que tienen la mayoría de los mexicanos. Para los zapatistas, Marcos es el medio más confiable para alcanzar esto, para los miembros de la ARIC es René Gómez, y para los miembros de la ARIC independiente es el Obispo Samuel Ruiz.

La poca trascendencia que tiene el discurso indianista promovido por la diócesis entre los indígenas de Las Cañadas se evidenció una vez más en el hecho de que la mayor deserción del EZLN se dio porque Marcos cuestionó «la palabra de Dios», y no por el argumento por el cual el obispo Samuel Ruiz promovió la expulsión de Marcos, es decir, que Marcos estaba concentrando todo el poder y no quería respetar la autoridad indígena porque «es un *cashlan*».

Diversos testimonios como el siguiente confirman que la ruptura más importante con Marcos se dio cuando empezó a sustituir las funciones de las autoridades de la comunidad, y en especial las religiosas, pues este tipo de acciones fueron consideradas como un atentado contra las bases culturales de la comunidad.

«Cuando ya a Marcos, se le dio la oportunidad de liderar ya a toda la gente campesina allá en Las Cañadas donde nosotros estamos viviendo, donde vivimos también hubo una reflexión. La reflexión cuando ya lo tuvo, vino ganando reclutando y reclutando más gente, cada día más y más. Ya que ya se llenó, ya somos bastantes, somos muchos, de ahí empezó a chocar con la tradición que tenemos, con la cultura que tenemos nosotros, tenemos nuestras tradiciones, nuestra cultura, nosotros tenemos el *thunel*, el *thunel* es el que le daba el bautizo, el casamiento, tenemos gente que es el agente municipal, es el que arreglaba los problemas internos de la comunidad, tenemos comisario ejidal, es el que arreglaba los problemas que tenemos en cuanto problemas agrarios, tenemos nuestro comité de educación, es el que se encargaba de ver todo lo de educación entonces. Pero llegó un momento que Marcos él ya daba casamiento, ya él ordenaba, ya da órdenes, ya no hay arreglo en la comunidad como internos sino que es directamente con él; sino no puede cometer un delito a un compañero lo agarran lo llevan al castigo en la montaña o sea lo castigan cargando piedra o lo mandan a la góndola, debe hacer muchas cosas, o sea él tomó el mando tanto a la vida cultural de la comunidad. Entonces eso es cuando ya también nosotros, como nuestra religión, ya vimos ya no estamos ya bien, que estaba dando bautizo y casamiento y otras cosas de nosotros, lo vimos que no estábamos entonces de acuerdo. Es cuando hubo esta reflexión; se le platicó, se le informó; como que no, ya no hubo ese consenso; dijo que tiene que ser así, para ser un militar deben estar bien disciplinados; el que manda únicamente el comandante, sí» (10).

A pesar de todas sus limitaciones, es evidente que ha quedado una herencia muy importante del discurso indianista de la diócesis de San Cristóbal en la formación de algunos dirigentes indígenas que, retomando la reivindicación de sus particularidades como bandera, buscan la oportunidad de asegurarse espacios de poder que les garanticen la defensa de sus intereses personales o de su grupo. Situación que ha sido comprendida en gran medida por los demás indígenas en la región.

Además este discurso indianista, que antagoniza de manera absoluta las relaciones entre «indígenas» y «*cashlanes*», está siendo hoy retomado en el planteamiento de la autonomía indígena, reforzando y legitimando a los caciquismos de nuevo cuño que se han formado al calor de la estructura militar del EZLN. Esto significa que no sólo está reforzando los resentidos

---

(10) Entrevista Alfonso Méndez, febrero de 1995.

mientos entre indígenas y ladinos, sino también agudizando los conflictos al interior de las comunidades.

*María del Carmen  
Legorreta Díaz*

La pertenencia simultánea de los indígenas de Las Cañadas a las diversas identidades político-culturales de la región (estructura religiosa, ARIC Unión de Uniones, EZLN) y el que se perteneciera a todas y cada una de ellas durante bastante tiempo fue uno de los factores que atenuó la intolerancia con la que se han enfrentado el zapatismo y grupos tradicionales de poder local en los Altos y zona Norte; sin embargo, esto no quiere decir que no haya habido y siga habiendo problemas en esta región.

La expresión de las lógicas territoriales promovidas por quienes alientan el discurso indianista remiten en la región a conflictos inter e intracomunitarios y no a relaciones igualitarias, justas o democráticas. Por ejemplo, indígenas miembros de la Organización Regional de Cafecultores de Ocosingo (ORCAO) del ejido Sibacá, sin tener ya más solicitantes de tierra, concentraron por medio de la fuerza más de 5.000 hectáreas del valle de Ocosingo, impidiendo que otros grupos de tzeltales solicitantes de tierra pudieran adquirir algunos de los predios comprendidos en esta superficie, bajo el argumento de que lo hacían con el legítimo derecho de «recuperar su territorio precolonial».

Aunque estos conflictos no tienen la magnitud de los que se dan en la zona Norte y Altos, no cabe duda que se orientan en la misma dirección. Bajo el argumento, falso o no, de que los indígenas no zapatistas «son priistas», se legitima su expulsión u otras expresiones de violencia. Los argumentos no son los mismos que en San Juan Chamula, pero ambos son versiones del mismo fenómeno; la concentración de poder y privilegios en los grupos que están dispuestos al uso de la violencia.

Observando esta problemática regional podemos confirmar que los planteamientos indianistas, como los expresados por Zermeño, no se corresponden con la situación de las comunidades de Las Cañadas. Estas no tienen una identidad étnica basada en «valores culturales ancestrales». Tampoco se observa que el «régimen» pretenda destruir su identidad; por el contrario, los grupos locales y regionales de poder han expresado en diferentes momentos de la historia chiapaneca su interés en que los indígenas «conserven sus costumbres» porque esto les facilita controlarlos económica y/o políticamente. Por último, tampoco los hechos coinciden con la afirmación de que se levantaron en armas para defender su cultura amenazada, como lo veremos a continuación.

## ¿Reivindicación indianista del EZLN?

Aun sin lograr ponerse de acuerdo en lo que significa, la mayor parte, si no no todos, los intelectuales que respaldan la demanda zapatista de autonomía aseguran que ésta constituye una auténtica reivindicación indígena. Ante las diversas contradicciones y supuestos implícitos en esto, podríamos abordar al menos la cuestión de si los zapatistas de Las Cañadas realmente reivindican la autonomía bajo los presupuestos mencionados por Zermeño y otros indianistas..

En los primeros documentos y declaraciones del EZLN, así como en las negociaciones con Camacho hay una clara e insistente expresión de las viejas demandas del movimiento indígena regional: techo, tierra, salud, educación, ser considerados como mexicanos, con el propósito de alcanzar igualdad de oportunidades, como cualquier otro mexicano no indígena; y no hay ninguna alusión a una demanda de autonomía indígena.

Pero el principal propósito político de los zapatistas, por el que se levantaron en armas el 1 de enero del 1994, fue el de derrocar el régimen establecido a nivel nacional; razón por la cual se mantienen aún armados. Este objetivo sigue vigente, lo podemos encontrar tanto en expresiones típicas del movimiento — «Para todos todo, nada para nosotros»—, como en la tercera Declaración de la Selva Lacandona que dice: «El EZLN apoyará a la población civil (...) en la lucha por la formación e *instauración de un Gobierno nacional* de transición a la democracia», o en expresiones más sencillas y recientes como esta: «El pueblo de la comunidad de Cruz del Rosario decimos que aquí estamos, que seguimos resistiendo y que no nos cansaremos aunque nos amenazan con sus falsas mentiras porque ya estamos claros *que luchamos por el pueblo de México.*»

*La lucha política del EZLN: ¿continuación de sus objetivos de guerra por otros medios?*

Si ni en la trayectoria histórica del movimiento indígena, al que pertenecieron los zapatistas de Las Cañadas, ni en las primeras declaraciones del levantamiento del EZLN aparece la reivindicación autonomista, las preguntas obligadas son: ¿por qué esta demanda es posteriormente retomada por el EZLN? y ¿por qué a raíz de los diálogos de San Andrés se vuelve a abrir el debate nacional sobre los derechos indígenas?

Antes, hay que considerar que para sobrevivir políticamente el EZLN ha estado sometido a un proceso permanente de trans-

formación, que se expresa tanto en el discurso como en su forma de lucha y en las tácticas políticas que utiliza. De tal manera que se puede decir que el EZLN del 1 de enero de 1994 es distinto al EZLN de 1999.

Para explicar esta metamorfosis se tienen que recapitular brevemente las condiciones que la permitieron.

- 1) El supuesto de que el pueblo de México o al menos en otras partes del país se levantarían en armas ante la proclama insurreccional del EZLN, resultó falsa. El pueblo de México rechazó la guerra.
- 2) Las diversas organizaciones, partidos políticos e incluso sectores del Gobierno se solidarizaron con los indígenas, pero se manifestaron por privilegiar la política y no compartir el uso de las armas como la vía para lograr mejores condiciones de vida.
- 3) El cese del fuego decretado por el Gobierno, a doce días de iniciado el conflicto y las primeras conversaciones de paz en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, modificaron las condiciones del EZLN, condiciones para la que no estaba preparado.
- 4) El asesinato de Luis Donaldo Colosio, candidato del PRI a la Presidencia de la República, consternó al país, alejó las inversiones y creó las condiciones de una nueva coyuntura. El EZLN apostó entonces por la descomposición del sistema, suspendió las negociaciones de paz y convocó a la sociedad civil para derrotar al PRI en las elecciones de 1994.
- 5) El contundente triunfo del PRI, pero sobre todo la derrota de la izquierda que representa el PRD, significó la expresión mayoritaria de los mexicanos de un rechazo a la violencia y a los que simpatizan con la violencia. (Dirigentes del PAN expresaron que Zedillo le debía su triunfo a Marcos.)
- 6) Sin embargo, el asesinato de José Francisco Ruíz Masieu, Secretario General del PRI, que expresaba las pugnas por el poder en el interior de este partido, alentaron al EZLN a continuar con su lucha de desajuste contra el sistema y en diciembre de ese año realiza acciones en varios municipios que a nivel propagandístico se presentaron como acciones que significaban romper el cerco militar.

- 7) En febrero de 1995, una vez descubierta la identidad de Marcos, se giran órdenes de detención contra varios dirigentes del EZLN y el ejército apretó el cerco en Las Cañadas de la Selva Lacandona.
- 8) El Gobierno federal, en marzo de 1995 promueve y envía al Congreso una solicitud para el diálogo y la Negociación y el Congreso nombra la Comisión Concordia y Pacificación (COCOPA), con representación de todos partidos, con el propósito de llevar al EZLN a la mesa de negociación.
- 9) En esta perspectiva, el EZLN nombra a un grupo de Asesores para los diálogos que se instalan en San Andrés Larrainzar, Chiapas, y son estos asesores los que le dan contenido a las demandas y la negociación que avalan los comandantes del EZLN.

En resumen, el EZLN como expresión del movimiento indígena no tiene demandas propias, su propia utopía desapareció en enero de 1994 y ahora su principal dirigente, el subcomandante Marcos, ha querido convertirlo en el catalizador de la «sociedad civil»; pero no sólo de la sociedad mexicana, sino de la «sociedad civil» mundial, que lucha en «contra del neo-liberalismo», pero sin ninguna propuesta alternativa.

Bajo esta perspectiva, en la aparente disposición a la negociación el EZLN encontró la manera de sobrevivir políticamente, mientras que intenta continuar su esfuerzo de construir y acumular fuerzas opositoras al sistema, y buscar vías políticas para orientar la situación nacional e internacional a lo que en su perspectiva sería un «cambio de fondo». Es decir, al no poder derrocar al régimen por las armas procuran hundirlo en alianza con diversas fuerzas políticas de izquierda, tratando de movilizar contra él a todos los grupos que puedan de la sociedad civil.

Esta situación explica por ejemplo el doble lenguaje de la dirección del EZLN: uno orientado hacia fuera, hacia la opinión pública, y otro mantenido en las comunidades, en el sentido de que los propósitos iniciales de su lucha siguen. Explica también las contradicciones ideológico-políticas, evidentes en todos los discursos del EZLN, como la que se expresa cuando señala que sí quiere negociar y mantiene al mismo tiempo la idea de la responsabilidad unilateral del Gobierno en los problemas sociales del país.

Uno de los diversos grupos que se identificó y estableció alianzas con el EZLN es el de intelectuales, políticos y organizaciones indianistas que se plantean la oposición radical entre



el mundo indígena y el mundo occidental y que atribuyen a las comunidades indígenas y zapatistas características que no tienen.

*¿Contradicción entre la defensa de los particularismos y el proyecto de cambio nacional del EZLN?*

Hector Díaz-Polanco reconoce que la propuesta de autonomía en los diálogos de Larrainzar fue formulada por los asesores invitados del EZLN, y que este grupo guerrillero «se comprometía a asumir y defender los consensos de sus invitados y asesores. Así lo comunicó el subcomandante Marcos, a nombre de la comandancia zapatista a los asesores e invitados del EZLN que nos reunimos con el dirigente en un punto de la selva, cerca del poblado La Realidad, a mediados de octubre de 1995». Y que inclusive el consenso entre los propios asesores no se alcanzó sino en el transcurso de las propias negociaciones de Larrainzar.

Al retomar los zapatistas esta propuesta parece inicialmente contradictorio reivindicar las particularidades indígenas, cuando su proyecto original es nacional. Pero dicha contradicción es aparente, porque la política de la dirección del EZLN de sumar fuerzas contra el Gobierno permite aglutinar no sólo diversos, sino hasta antagónicos proyectos, mientras que todos estén subordinados al propósito central de deslegitimar al Gobierno para propiciar un «cambio global». Es en el contexto de esta subordinación de la problemática indígena a la lógica de la dirección del EZLN que aparece la reivindicación de los derechos indígenas como una demanda de los zapatistas de Las Cañadas.

¿Cómo resuelve el EZLN a su favor la contradicción inherente entre la autonomía como reivindicación particular y las reivindicaciones universales de justicia e igualdad de la izquierda a la que pertenece? Primero: usando el tema como un pretexto más para desacreditar al régimen y generar ingobernabilidad, y segundo: considerando que la autonomía es un medio válido para ir creando «territorios liberados» del sistema económico y político del país en un proceso de acumulación de fuerzas hacia un cambio radical. La consulta sobre la iniciativa de ley indígena es un nuevo pretexto que sigue la línea inaugurada por la convención nacional democrática de seguir movilizándolo a la sociedad civil en contra del régimen, en alianza con algunos sectores radicales del PRD y de la izquierda que al igual que Marcos consideran que la democracia depende de desacreditar y debilitar al Gobierno y al PRI.

## ¿Autonomía o remunicipación en Las Cañadas?

Recapitulando un poco lo anterior, podemos abordar una pregunta más: ¿La propuesta zapatista de autonomía soluciona los problemas de los indígenas de Las Cañadas, o no? Si esta cuestión se establece como eje de evaluación, creo que los defensores indianistas de la propuesta empiezan mal. Su punto de partida y propósito principal parece ser superar «la tesis del integracionismo cultural», en vez de comenzar reconociendo los problemas actuales de las comunidades. Todo indica que son los debates abstractos y no las diferentes problemáticas regionales de los indígenas las que orientan para ellos los debates y propuestas de solución.

Los indianistas oponen a su falso debate con el indigenismo los supuestos expresados en la cita de Zermeño, los cuales como mencioné arriba no corresponden ni a los problemas, ni a las reivindicaciones, ni a las identidades reales de los indígenas de Las Cañadas. Pero tampoco corresponden a la situación cultural ni de los indígenas que tratan de superar los sistemas tradicionales de poder, ni de los que luchan por mantenerlos para conservar su poder.

Es cierto que no todos los defensores de la demanda zapatista de autonomía plantean lo mismo que Zermeño y otros indianistas. Al respecto hay casi tantas interpretaciones como artículos sobre el tema. Esta es otra de las razones que hace ineficaz la iniciativa de autonomía de la COCOPA y demuestra que no tiene un significado preciso. Sin embargo, a la dirección del EZLN parece no preocuparle aclarar tantas confusiones. La razón es simple: porque este debate está subordinado a la lucha por el cambio a nivel nacional que promueve el EZLN, y la mayor parte de las intervenciones políticas, periodísticas o de intelectuales que se pronuncian apoyando «la autonomía zapatista» cumplen con el propósito principal de Marcos, desacreditar al régimen responsabilizándolo de «no cumplir los acuerdos de San Andrés». Todas ellas coinciden en señalar al Gobierno mexicano como el único y absoluto responsable de la problemática indígena y de que no se firme la paz en Chiapas.

De cualquier manera, bajo argumentos indianistas o no, la demanda de autonomía y las expectativas que sus ideólogos han puesto en ella, constituyen una utopía que no sólo alienta falsas esperanzas, sino que además desvía los esfuerzos que deberían servir para alcanzar mayores niveles de bienestar y de justicia para los indígenas.

Pero a nivel regional existen razones aún más delicadas que impiden seriamente que la propuesta zapatista de autonomía constituya una solución a los problemas indígenas. Los zapatistas están convencidos de que sólo quienes piensan como ellos tienen la razón y quienes no, «son priistas», «controlados por el Gobierno» y en consecuencia «hay que combatirlos». Bajo esa lógica los municipios autónomos son considerados como el medio para legitimar el control que imponen mediante la amenaza del uso de las armas a otros indígenas que no comparten su lógica y forma de lucha. Así mismo consideran que ellos enfrentan a las inversiones y acciones de desarrollo del Gobierno una «guerra de baja intensidad» que intenta detener la concentración de fuerzas insurgentes. Desde esta perspectiva, quien acepte cualquier acción gubernamental es «priista», «vendido», «contrainsurgente», porque no está dispuesto a luchar como ellos. Los zapatistas exigen en consecuencia que nadie reciba nada del Gobierno hasta que no se alcance «el cambio definitivo a nivel nacional».

También demandan que en vez de respetar las leyes nacionales respeten sus órdenes, que en Las Cañadas implican, entre otras cosas, las siguientes: la parálisis durante los cinco años que lleva el conflicto de las actividades productivas de carácter comercial, como la ganadería y la cafecultura, que han podido ser paralizadas porque los zapatistas despojan del ganado y de la cosecha del café a la población civil; el pago de impuestos especiales, someterse a las órdenes de los mandos militares, que en muchos casos están en manos de jóvenes inmaduros y prepotentes, aceptar trabajos colectivos forzados y otros castigos que implican en algunos casos el despojo de la parcela, de la casa y del solar, rechazo de los apoyos gubernamentales de todo tipo, incluso la suspensión desde hace cinco años de las clases para los niños en algunas comunidades, rechazo de la instalación de la energía eléctrica y de la construcción de caminos, distribución y concentración de tierras de acuerdo a la voluntad y criterio de los líderes regionales zapatistas, sin considerar ni los antecedentes de derecho, ni la necesidad de los otros grupos de demandantes de tierra, entre muchos otros. A cambio de sacrificios como estos, los no zapatistas tienen que creer en la promesa de que cuando derroten al PRI y su política económica todo va a cambiar como por arte de magia. Este conjunto de condiciones, entre otras, han hecho que para la mayor parte de la población civil sea tanto o más grave la militarización zapatista que se impone en el interior de cada comunidad que la del ejército mexicano.

Por otra parte, la polarización política en la región y a nivel nacional en torno al conflicto de Chiapas ha impedido que haya instancias realmente neutrales de la sociedad civil que impidan las violaciones a los derechos humanos y arbitrariedades no sólo del ejército federal, sino también de los zapatistas. La mayor parte de las ONG's y grupos que se denominan de derechos humanos hacen apología pública o silenciosa de la «resistencia» y la «lucha revolucionaria». Plantean que la presencia y el aumento en todas las regiones indígenas del estado de grupos indígenas armados, llamados paramilitares, no es más que producto de la manipulación «priista», y niegan u ocultan que estos grupos se han armado reaccionando contra la violencia de los zapatistas. Tampoco abogan por los derechos humanos de los indígenas perseguidos o asesinados por los miembros del EZLN. Generalmente se niegan a reconocer que existan este tipo de hechos.

Sin desconocer que puede haber injerencia de grupos de poder locales, regionales, e incluso nacionales que aprovechando las contradicciones existentes estén detrás de los crecientes enfrentamientos armados y violencia entre indígenas, es evidente que dos de las principales razones de que estos conflictos se hayan presentado han sido por una parte el hostigamiento zapatista y por otra la falta de autoridades que le pongan límite. Ambas condiciones han llevado a muchos grupos indígenas, que poco o nada tienen que ver con el PRI, a tratar de defenderse por su propia cuenta. El autoritarismo de los zapatistas sobre grupos de indígenas civiles ha provocado más reacciones de violencia que los que se han dado a conocer públicamente; por ejemplo, éstas se vienen presentando desde hace diez años en la región de Las Cañadas antes de que hubiera presencia alguna de partidos políticos. Acteal es parte de este proceso, y el riesgo de nuevos enfrentamientos está siempre presente mientras no se resuelva el desarme de todas las fuerzas.

En suma, los autodenominados municipios «autónomos» se han constituido en la práctica en focos de tensión social, en gran medida provocados por el dogmatismo y el autoritarismo con el que han actuado el EZLN y la diócesis.

### *Remunicipalización: ¿demanda compartida?*

Si bien es cierto que no hay consenso entre los indígenas de la región sobre la autonomía zapatista, sí hay una reivindicación y un problema real en que coinciden todos, y que se ha podido expresar a partir de la discusión sobre cultura y derechos indígenas de los diálogos de Larrainzar; es la relativa a la remunicipalización de Ocosingo y Las Margaritas.

Sin embargo, los conflictos comienzan de nuevo cuando hay que ponerse de acuerdo en cómo hacerla. Los zapatistas quieren establecer los municipios en función de su correlación regional de fuerzas y no donde le conviene a la mayoría. Por ejemplo, en el valle de San Quintín, a partir de la convocatoria que los propios zapatistas hicieron, hubo un primer acuerdo entre todas las fracciones políticas de las comunidades de esta microregión (del EZLN, la ARIC Unión de Uniones, la ARIC independiente, e incluso del PRI) sobre la comunidad en la que tendrían que establecerse los nuevos poderes municipales, en función de su cercanía, centralidad y fácil acceso, así como su mayor neutralidad política. La gente estaba confiada de que ya estaba el acuerdo. Poco tiempo después, un zapatista invitó a un dirigente de un ejido de la ARIC independiente a celebrar la creación del nuevo municipio autónomo. Pero había un detalle. Era en un lugar diferente al acordado por los pueblos del valle de San Quintín, por lo que él le dijo: «No, no voy, no está bien que el municipio se quede en Santa Rosa Copan, no nos sirve, y no fue así como lo acordamos con todas las comunidades».

Ante la generalización de estas formas de actuar por parte de los zapatistas, la aprobación de la propuesta de autonomía reforzaría y legalizaría la violencia e intolerancia con las que el EZLN impone sus órdenes en las regiones en las que está o se va haciendo presente; no sólo por los riesgos que en general tiene la iniciativa de condenarlos a reservas o «repúblicas de indios» controladas por caciques, sino porque esta región quedaría subordinada a la lucha política nacional e internacional de los zapatistas arriba señalada.

La solución a la demanda general de remunicipalización no es fortalecer la posición de fuerza e intolerancia del EZLN, sino que las fuerzas democráticas los lleven a aceptar una redefinición municipal, democrática, plural y verdaderamente incluyente. Pero quizá antes de ello haya que avanzar en reconocer los verdaderos problemas de los indígenas, para lo cual es indispensable salir de los falsos dilemas, como los implicados en los planteamientos de: Estado no, zapatistas sí; integración cultural no, cultura indígena sí.